



El programa, los principios, y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

ACABA EL PLAN DE GOBIERNO

EL CASCABEL.

EL CASCABEL ha espuesto ya á la consideracion de sus lectores la suave infalible manera que tendria de sacar dinero, para gobernar con toda holgura, y ha resuelto satisfactoria y facilisimamente las cuestiones mas peliagudas que puede hallar un gobierno en su camino, si es que hay gobierno que pueda abrirse camino en este pais, donde todos son á ponerse delante, á presentarle obstaculos y á echarle la zancadilla.

Ahora, pues, solo le falta á EL CASCABEL para acabar de cuadrar,—por no decir redondear,—su pensamiento de gobierno, ocuparse en ciertos detalles importantísimos para la buena gobernacion del Estado.

EL CASCABEL seria presidente del Consejo, sin cartera y con bolsillo,—este para guardar su sueldo, que como seria el único que se pagaria, fuera de los sueldos pequeños de empleados subalternos, ascenderia por lo menos á un milloncello mensual y las propinas.

El consejo de ministros se reuniria tres veces á la semana á tratar de asuntos doctrinales, es decir, de la Doctrina cristiana, que seria la del gobierno, y el ministro que no contestara acertadamente á las preguntas que sobre dicha doctrina le dirigiria el presidente, seria destituido ú obligado á presentar su dimision por motivos de salud, para dar apariencia mas honrosa á su salida del gabinete, ó del comedor, que es el nombre que se daria al gabinete.

Todo ministro tendria obligacion de no saber mas regla de aritmetica que la de multiplicar, aplicándose con todo empeño á aplicar esta regla á las obras publicas, y á los ingresos del Tesoro, ó en el Tesoro.

Se suprimiria una de las cuatro regias, la de restar.

Todo ministro podria tener uno, dos, tres, mil periódicos que le alabaran, sin otra condicion que pagar de su bolsillo particular todos los gastos que le ocasionaran.

Podria, con la misma condicion, tener coche, carroza, silla de manos, escolta de genizaros, caballos, podencos, etc., etc.

Presentaria todos los dias dos veces certificado de su buena conducta moral, espedido por el señor cura de la parroquia, con el visto bueno de su mujer,—la del ministro, por supuesto,—y de diez vecinos honrados y con casa abierta.

El dinero que se habia de emplear en dar grandes sueldos á los altos funcionarios, se emplearia en pagar decorosas dotaciones á entendidos maestros de escuela, que enseñarian á leer y á escribir á todo fiel cristiano.

Además de los libros de testo en las Universidades y escuelas, se publicarian por la Direccion de instruccion pública otros libros de testo para las familias, como por ejemplo:—*Obligaciones de la casada y del casado.*—*Jaculatoria para conjurar los peligros que encuentra en el mundo el soltero.*—*Arte de cocina, y nociones elementales de toda clase de labores,* con un apéndice de *Labores de lujo, tales como pespuntear, zurcir, remendar, hacer calceta, reparar ropa y freir patatas, obra dedicada á todas las clases de la sociedad.*—*Arte de conocer á los amigos, para uso de los maridos.*—*Tratado del arroz á la valenciana, de las sopas de ajo y de la tortilla con patatas, para uso de las personas que den convites en su casa.*—*La ganza de amor, ó Espanta moscas, gallos y pollos, saludables consejos á los padres que tengan hijas casaderas,* y otras obras de notoria utilidad.

El gobierno haria una ley de sociedades de crédito, de la que voy á dar una sucinta idea.

Los consejos de vigilancia los nombraria el gobierno, y se compondrian de ocho guardias civiles, que con bayoneta calada y con mucho ojo, velarian, relevándose de cuatro en cuatro horas, por los intereses de los imponentes, que tendrian gran confianza en este consejo de vigilancia, mas imponente que ellos mismos.

La Direccion de la sociedad pondria en la Caja de ahorros una cantidad igual á la que cada imponente depositara en las arcas de la sociedad, con lo cual el imponente tendria seguro su dinero, y cobraría los intereses que le diera la sociedad, y la mitad de los que devengara en la Caja de ahorros, la cantidad igual á la que habia entregado á la sociedad, cobrando el resto de estos intereses el gobierno, menos un cuarto por cada millon de reales, que se le cederia generosamente á la Direccion de la sociedad.

Por el gobierno de la provincia se reglamentaria el servicio de coches de plaza bajo las condiciones siguientes:

Todo coche, cuyo caballo estuviese flaco, triste, alicaído, cansado, magullado y maltratado, seria decomisado, y el animal cuidadosamente mantenido, durante dos meses, en una casa de huéspedes, pagando el dueño del coche á razon de veinte reales diarios, durante ese tiempo, y rifando luego el caballo, á 10 rs. el billete, destinándose el producto de la rifa á los asilos de Beneficencia.

Todos los cocheros llevarian atada la lengua con un cordoncito, que entregarian á la persona que ocupara el carruaje, con objeto de que esta tirase del cordon, siempre que el cochero empezara á desvergonzarse.

Todo cochero que atropellara al pacifico transeunte ocuparia durante veinte dias el lugar del caballo, ocupando el del cochero el atropellado, si se podia mover, ó si no un apoderado suyo se apoderaria del cochero y del pescante por el tiempo señalado.

No se permitiria jugar mas que á la pelota; y eso cada uno en su casa. Las personas cogidas en las casas de juego serian destinadas á desempedrar y volver á empedrar la Puerta del Sol, y á barrer las calles, y cada una tendria obligacion de mantener durante un mes á un enfermo del hospital.

Para que el servicio de correos se hiciera perfectamente, cosa que hasta ahora no ha podido conseguirse, se recogeria la correspondencia, y saldria de Madrid una vez cada seis meses, y la del exterior vendria á Madrid igualmente dos veces al año, con lo que se evitarian las pérdidas de los periódicos, y las malas noticias se recibirian mas tarde.

La correspondencia del interior seria llevada á domicilio por los criados de las personas que tuviesen necesidad de escribir á otras personas, con lo que el ramo de correos estaria exento de toda responsabilidad y de muchísimo trabajo.

Las corridas de toros se verificarian, no en la plaza, que se dedicaria á Exposicion perpetua de niñas casaderas, sino en campo abierto, por ejemplo, en el de Guardias, con lo que es seguro que se perderia completamente la aficion á los toros.

En vista de lo poco que se ha adelantado por los gobiernos en la cuestion del alumbrado público, se confiaria este asunto al honrado vecindario, y cada inquilino tendria obligacion, y la cumpliria con mucho gusto, de colocar una luz en cada balcón de los que tuviera su habitacion. Este alumbrado, además de ser muy económico para el Ayuntamiento,

daria cierto aspecto fantástico a la población, y haría creer al extranjero que nos visitase que aquí estábamos siempre de fiesta y regocijo, y no creería, como ahora, que estamos siempre de luto, llorando nuestros males en la oscuridad.

Se suprimiría del Diccionario la palabra crisis, y a quien hablase de crisis se le sacaría una multa.

Se establecerían premios a la virtud, que se darían, por ejemplo, a las señoras que empleasen menos tela en un vestido, a las que probasen no haber hablado más de cincuenta mil palabras en vano cada día, a las que probasen no haberse detenido más de seis minutos en la *toilette*, y a las que llevaran a sus maridos limpios, curiosos, con los botones completos, y la corbata bien puesta, y a las que menos pares de botas ó zapatos comprasen cada año.

Habría otros premios a la inocencia, que se darían a quien creyese las noticias de los periódicos, y no oyera como quien oye llover las enhorabuenas y plácemes de los unos, y los pesames y censuras de los otros, a los que fundados solo en sus años de servicio y méritos pretendiesen cargos públicos, que no se les concederían por de contado, y a los que se asombrasen de las cosas que pasan en este mundo.

Y mucho queda todavía por decir acerca del plan de gobierno de El Cascabel, pero lo omito para cuando llegue la ocasión de poner en práctica en el poder este fecundo pensamiento. El curioso lector ha podido comprender que da El Cascabel mas importancia que a las personas a los principios, y mucha mas que a los principios a los fines. En todas las cuestiones iniciadas en estos artículos faltan todavía importantísimos detalles, trascendentales soluciones y salvadoras resoluciones, que en su día se espondrán a la admiración del pueblo agradecido.

El gobierno de El Cascabel se parecería a los sastres, en que siempre estaria tomando medidas, y seria el mas popular y divertido de los gobiernos, y le pondria el cascabel al gato, como se lo ha prometido.

Mientras llega esa época, no dejará El Cascabel de publicar luminosos artículos sobre muchísimas cuestiones de gobierno, para prepararse el terreno donde ha de sembrar, y sobre todo donde ha de recoger, que ya hay algunos ejemplos del milagro de recoger sin sembrar.

¡Adios, señores! Está oscuro y huele a queso.

LA LAMPARA DE LA TORRE.

Pueblo fué del condado de Bigorre (ó Bigorra, es igual) uno en que habia Ruinoso templo con fornida torre; Que dos leguas en torno se veia. Una lámpara ardía. Toda la noche en ella Delante de una bella Imagen de Maria, Y en su seno sin mancha, recogido El Niño Dios en el portal nacido. Siempre que un aldeano De los de allí la torre descubria, Reverente a la Virgen saludaba, Y al fruto de su vientre bendecía. Para un pais lejano Sale del pueblo aquel el jóven Pio; Y al ver la torre por la vez postrera, Levantando en el aire la montera, Con lágrimas de fé grita devoto: «Niño de omnipotente poderío! Madre del desterrado! Regid mis plantas: en los dos confío.» Vase a pais remoto, Vuelve de años cargado (Cincuenta por lo menos han pasado), La noche le sorprende en el camino, La luz al cabo de la torre brilla, Y Pio descabalgó y se arrodilla, Y del favor divino Reconoce el poder. ¡Harto bien puso Jóven la confianza! Hijo y Madre cumplieron su esperanza. Con aquel espectáculo, confuso El guía del viajero, le pregunta Por qué se apea y llora, Y se descubre, se arrodilla y ora.— «Es porque allí despunta La luz del campanario Que a su Patrona enciende el pueblo mio:

La Virgen de Noel, nuestra Señora. —Mudó ya de parroquia el vecindario; La tiene junto al rio: La vieja se cayó, la torre queda; Y la Virgen (pues esto De santo en calle con razon se veda) Logra en la parroquial mas digno puesto. La luz que asoma allí (por de contado Mayor que la que hubo), Es un reloj, al que ilumina un tubo Del nuevo gas de pringue de pescado; Y (como usted repara) La torre del lugar se vé mas clara.» El buen aneiano aquí, dos veces pio, Con espresion de lástima y desvío Replió, meneando la cabeza: «Se vé mas claro, sí; mas no se reza.» La imágen del que vive y nunca pasa Quitais de las alturas, Y ¡máquina poneis que el tiempo tasa, Dado a las criaturas! «Para cebar la luz que miro enfrente. Den tierra y mar despojos; Pero dejad la de Belen patente, Y alúmbrenos el alma por los ojos.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

LA FERIA.

Dentro de tres dias empieza la feria. La feria llega este año con toda oportunidad. No sabíamos ya dónde meternos; pues ahí tenemos la feria. No sabíamos qué hacer del dinero; pues a la feria con él. No acertábamos cómo olvidar los males que cada cual y todos temen; pues ya tenemos ahí la feria para distraernos y divertirnos. ¡Viva la feria!... ¡A la feria todo el mundo! Para la feria os emplazo, grandes y pequeños de la tierra.

La feria es una especie de juicio final sin trompeta; es la resurreccion de los objetos, de los recuerdos, de los estorbos, de los trastos. ¡Cuánto trasto viejo hay en Madrid! Verdad es que hay casi casi mas trastos jóvenes, que no sabemos si son todavía peores que aquellos.

¡Cuántas chinchas hay en la feria! pero no tantas como en otra feria, que ya saben VV. cuál es. En Madrid, cuando se trata de ciertas cosas, suele ser siempre mas el ruido que las nueces; en la feria las nueces son mas que el ruido.

La feria es sumamente provechosa bajo el punto de vista filosófico y de la enseñanza. No se dan seis pasos en ella sin hallar una ocasión de pensar en lo deleznable y perecedero de la humanidad, y curiosas, caprichosas, espantosas y oportunas analogías.

Compra V. avellanas, parte V: una, dos, tres, cinco, seis, siete, ocho, y todas vanas, ninguna tiene mas que la cascara... Inmediatamente, por poco filósofo y versado en la historia que V. sea, esclama: — He aquí el estado de las cabezas de los hombres, cuando estos llegan a las alturas; — no crea el lector que estas alturas son en las que se canta *Gloria a Dios*.

Se acerca V. a un puesto de libros, y allí encuentra V. la misma confusion, el propio desorden, los mismísimos contrastes que halla en el mundo. Allí vé V. las obras de Juan Jacobo al lado del *Kempis*, el *Kempis* junto al *Baroncito de Foblas*, el *Tigre del Maestrazgo* envuelto en la *Vida de Espartero*; la *Vida de Cristina de Suecia* junto a la de Santa Teresa de Jesus, el retrato de Narvaez sobre el de una bailarina del teatro Real, etc., etc.

Llega V. a un puesto de juguetes, y se detiene para contemplarse en ellos como en un espejo, porque, bien mirado, ¿qué somos en el mundo los hombres sino juguetes de la fortuna, de las mujeres y de los mismos hombres?...

El empleado es juguete de los gobiernos, que le quitan, que le ponen, que le llevan, que le traen.

El sastre es juguete del parroquiano mal pagador, que le entretiene, que le huye, que le sortea, que le hace ir y volver; y el parroquiano es juguete del

sastre, que le escatima el paño, que le engaña, que le hace aceptar la moda que se le antoja, y le convierte en un maniquí.

La mujer, la mujer es juguete del hombre, y el hombre es juguete de la mujer, cuando esta se cansa de serlo ella y toma al revancha.

Allí, en el puesto de juguetes y estampas, vé V. otros contrastes, en los que el observador halla analogías curiosísimas.

Una casita de monja con la monja, que tiene su gato, que está hilando, —no el gato, la monja,—hilando muy delgado; delante de la casa de la monja un bolero viejo de barro deleznable, y un esquilador que peta a un burro, con perdon sea dicho, y mas allá un baile de gitanos, y luego un tío que toca el organillo, y despues otro que toca el clarinete, y otro que toca el violon, y una vieja que se busca las pulgas, y una multitud abigarrada en la que los santos tienen por vecinos a los demonios, y en la que hay muñecos de todo género para que entre ellos puedan elegir los aficionados. —Allí hay muñecas desnudas para las pobres, y muñecas ricamente vestidas para las niñas a quienes pueden dar los cariñosos padres todos los gustos y todos los caprichos.

¡Pobres muñecas! ¡Destinadas están a perder su belleza y su apostura, olvidadas en algun rincón de guardilla, a ser sacrificadas a los muñecos que las reemplazan en el corazón de las niñas!

¡Cuánto lloran las niñas por una muñeca! pero ¡cuánto mas tienen que llorar por un muñeco!...

Allí se ven sables de hoja de lata, carabinas que, como la de Ambrosio, se cargan con cañamones, mochilas, cartucheras, todo género de arreos militares, trenes de artillería y hasta regimientos enteros de soldados de plomo.

Jugar a la guerra les gusta extraordinariamente a los chicos; es que adivinan que en siendo hombres se la harán unos a otros.

Allí se ven columpios, muñecos que bajan y suben y dan volteretas, ni mas ni menos que los muñecos con levita y sombrero que, llenos de osadía y de ignorancia, viven sobre este país, tan fuerte y sufrido, que no se hunde bajo la pesadumbre de tantos como sobre él están.

Se acerca V. a los puestos de muebles viejos, y en ellos es donde mas hay que ver y que reir.

Allí encuentra alguna beldad del año 8, la cornucopia que retrataba su peregrino rostro, allí encuentra acaso el retrato del guardia que fue su primer amor, y ¡quién sabe si aquel vejete que está detrás de ella, contemplando el retrato, y como diciendo: —«Yo conozco a ese hombre,»—es el original de aquel cuadro, descolorido, feo, picado de la póllilla?...

Allí está el venerable confidente del paja que tan buena figura hizo en la sala de un clérigo, y luego en la de una comadre, y despues en la de un covachuelo, y despues en el comedor de una cómica, y mas tarde en el recibimiento de una casa de juego, y por último, en uno de los puestos de agua que en el Prado se ven durante el verano... Es un confidente, que si hablara podría contar historias de todo género para llenar mil tomos; conoce a todos los prenderos de Madrid, y entre ellos hay quien le ha comprado y lo ha vendido veinte ó treinta veces.

Allí está completa la batería de cocina de una familia que se quedó sin comer, y para comer un día ó dos, la vendió, y comió un día ó dos sin tener en qué comer.

Allí hay una cuna verde, descolorida, muy avergonzada, que fue lo último que vendió una pobre madre para poder comer, no por ella, sino por su hijo que ocupaba la cuna, y ganó mucho perdiéndola, porque, ¿qué mejor y mas blanda cuna para un hijo que los amantes brazos de su madre?

Este hijo habrá pasado mil veces al lado de la cuna, sin poderse figurar que habia sido la de los primeros dias de su infancia.

Allí hay un sillón antiguo, muy antiguo, de baqueta claveteado, tésco, sombrío, de forma grave, en el que acaso se habrá sentado a meditar sobre la

ciencia algun grande hombre, a tramar un crimen... algun malvado, a disponer de la vida de miles de hombres algun gobernante...

Alli se vé una mesa con muchos cajones, con muchos secretos, que sirvió a algun avaro, y despues ha pasado por muchos dueños, por muchos prederos, y ha ido a parar en la feria, donde se la llevará tal vez un curioso, a quien la casualidad descubrirá el mas recóndito secreto del mueble...

Cada mueble, cada libro, cada cosa de las que salen a la feria tiene su historia, larga, cómica y trágica, honrosa ó vergonzosa.

Dentro de tres dias la feria de Madrid se presentará en toda su horrible desnudez...

Alli irán los tristes a consolarse; alli iré yo, que no estoy muy alegre que digamos, y ya les contaré a VV. mis impresiones de la feria, es decir, que hablaré de la feria segun me vaya en ella.

El bendito San Ramon Nonnato sea con VV. y conmigo, que harto embarazado me encuentro con esto de no ocurrir en la corte nada notable que merezca mención, y el seráfico San Bruno nos dé a todos ciento por uno, que es lo que necesitamos.

CASCABELES.

Un suceso fausto es el que ha fijado estos dias la atencion pública.

No se asombren los lectores, que saben que por ahora nada fausto ocurre en España.

Ese suceso ha sido simplemente la representacion de una ópera que se titula Fausto.

¡Gran titulo para las presentes circunstancias!

El sólo ha conmovido profundamente a los madrileños.

Ya sabe la empresa de los Campos Eliseos lo que se hace. Pone en un cartel con letras grandes la palabra Fausto, y ya tiene lleno el teatro, lleno de gente curiosa de ver que aun hay algo fausto en el mundo.

Fausto es una ópera... y, ¡cómo habia de ser otra cosa! Una ópera compatriota de la cerveza floja, con un libreto escrito sobre el poema de Goethe, de cuyo poema ha hecho el autor del libro mangas y capirotes, y con una música preciosa, magnífica, esto lo digo como la mayor parte de los que lo dicen, porque lo he oido decir, y cantada con singular acierto por los artistas del teatro Rossini.

Violetti ha cantado y representado la parte de Mephistofeles admirablemente. Parecia el mismísimo demonio, y este es. Sin embargo, debo hacer notar que en el mundo hay Mephistofeles superiores en picardias y mala intencion al de la ópera, y que representan su papel con notoria maestría, sin necesidad de Goethe, ni de Gonnod, ni de nadie.

Lo estábamos temiendo. Dice un periódico que han surgido ciertas cuestiones de competencia entre el maestro Cúcharos y el espada Gordito, por haberse permitido aquel (¡qué osadía! ¡qué horror!) sortear de capa a uno de los toros que debia matar el segundo.

Figúrense nuestros lectores, en el estado actual de los ánimos, cuando acaba de establecerse el imperio en Méjico y de abrirse el café Imperial, y cuando en las islas Chirchas hay tantas chinches, a donde nos puede llevar la imprudencia de Cúcharos.

Sortear de capa a un toro que no le correspondia... ¡qué escandaloso!... No pudo acaso sortearlo de camisa ó de levita? Posible es que a causa de este sorteo se suprima la Dirección de loterías.

Está visto que España es el país de las grandes anomalías. — A las monjas, leche aguada, a los toros agenos sorteo, ó rifa de capa, y a cada paso un gazapo.

Con verdad decimos a VV. que estamos como tres en un zapato.

¡Hay local ó no para la Exposicion de pinturas? Primeramente la quisieron poner en el solar de la Veterinaria, luego en el de las Vallecas, así como si se tratara de una exposicion de figuras de cera, ó de vichos raros, y no sabemos como, a falta de solares, no se le ha ocurrido a alguno que se pongan los cuadros al sol.

si ha cambiado el ministerio, si habrá jarana ó no habrá, y si Marte dice: «El orden no se llegará a turbar, entra en casa por los cuernos, se pinta un poco la faz, y muy oronda y ufana se sale a coquetear...»

A su casa muchas noches á hacerle la corte van los planetas, y la Luna no los quiere desairar, y de su casa no sale, aunque le diga el Sol: «¡Sal!»

y entonces, parte del mundo que la espera con afán, á oscuras queda, y en donde es mayor la oscuridad, es en esta Corte y villa de la España capital, gracias al Ayuntamiento y á la empresa que dá el gas, que á la Luna, por ser dama, no la quieren humillar.

En las calles hay faroles, poquitos, pero los hay; lo que no ha sido posible todavía adivinar, es con qué sustancia estraña se hace la luz que... no dan, si con fósforos de Hernani, ó con cera vegetal,

con aceite ó con paja, con sebo ó con aguarrás... La luz que hay en ciertas calles nunca es luz municipal, sino luz que los vecinos se quieren administrar, luz de cafés y de tiendas, que con mayor claridad, hace ver á este gran pueblo que aqui no se vé luz ya.

Cuantos sapos y culebras viviendo en la Corte están, salen de noche á la calle con audacia sin igual. Tramposos y petardistas,

Ahora se indica el palacio llamado del Casino, que es un sitio muy cómodo para el público. ¡Vélgame Dios! ¡con qué desden se miran las cosas útiles!

Copiamos á continuación la notable poesía que ha publicado La America, del primero de los escritores dramáticos españoles.

CARLOTA!

Perdí ya el estro y la fé con que á toda linda moza, de Jerez ó de Cásicante, de Madrid ó de Alicante, canté.

Ya Apolo me desahució, y á la órden me resigno (aunque me consuma el tedio), que de quitarme de en medio me dió.

Si un dia con interés las tres gracias me miraron, huyendo de mis desastres me han privado de sus lastres.

Aquel tiempo ya pasó en que el raudad de Hipocrene, que hoy me saca cieno insano, bajo mi fecunda mano.

¡Qué he de cantar, justo Dios, cuando inveterado reuma, me arranca gritos ingratos y el pulmon entre ululatos la tos?

Mil donceles hallarás que te consagren sus lirás; mas sin dientes y sin muelas, ¡yo idilios, yo cantinelas?...

¡Helás! De mí no se diga, nó: «ese jubilado vate quiso hacer un nuevo ensayo, y al salir de su desmayo mayó.»

No obstante, ángel del Eden eres para mí, Carlota, y muy digna en mi dictamen de que todos, todos te amen.

Amen!

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

ROMANCES POPULARES.

por

DI CARLOS FRONTAURA.

XII.

Madrid.

III.

por LA NOCHE.

Cuando ya el sol se ha lucido y no quiere lucir mas, se pone muy sério el gorro y por el foro se vá, con direccion á su casa, á desnudarse, á cenar para acostarse temprano, porque luego el Alba irá, interrumpiendo su sueño, á obligarle á madrugar. Al paso que se retira, y por lo cerca que está, por la casa de la Luna el Sol se suele pasar, y le dice: «Vamos, chica, ya es hora; si quieres, sal, y si no quieres, no salgas, que á mí lo mismo me dá que a ti si quieres algo...» Avisa, si quieres algo... Adios, chica, y descansar...» Oye la Luna el aviso, luego se asoma al portal para ver si el tiempo es bueno y á Marte, que alerta está de centinela en la esquina, pregunta qué es lo que hay...

mujeres de poco mas, es decir, de mucho menos por su destino fatal, maridos que sin vergüenza a picos pardos se van, aprendices y maestros en el arte de rebar, madres con hijos de trapo, que siempre en el hospital tienen hace tres semanas y sin poderlo ganar, a sus maridos, y piden con mucha necesidad, y mil pobres vergonzantes, de sombrero y de gaban, que tienen hijos de veras y pan no les pueden dar, y damas que se recatan é imploran la caridad con lágrimas en los ojos, con acento sepulcral, y negras memorias tienen de su juventud quizás, ó un hijo acaso que espera el pan que pidiendo van, ó un mal marido y mal padre que con sus vicios se va, huyendo de su conciencia y abandonando su hogar... caballeros que no tienen mas compañero que un frac, y en él la mancha alta y baja estereotipada está, pobres señoritas pobres, que condenadas están á tener solo un vestido, un vestido nada mas, que ya por todas las modas ha tenido que pasar, y han dado en él mas puntadas que en mil vestidos se dan... Toda esta gente y mas gente que oculta de dia está, sale en llegando la noche á la calle a respirar.

(Concluirá en el número próximo.)

El martes, una mujer separada de su marido mató a un hombre, que no era su marido, en la plazuela del Progreso.

La señora muerta alevosamente en la calle de la Justa, vivía lejos de su marido; la señora muerta en su casa de la calle del Fúcar, estaba separada de su marido; la homicida de la plaza del Progreso, estaba también separada de su marido, y algunos otros casos podían citarse.

Es una singular coincidencia que en la mayor parte de estos trágicos sucesos haya un matrimonio mal avenido.

El estado de la moral en el siglo XIX es bien lastimoso.

Triste es decirlo, pero esto es lo cierto.

CHARADITA.

Cuando mi todo, lectores, hace primera y segunda, su cuarta, segunda y terciada admira la turba multa, que es en el vergel del mundo flor que le encanta y perfuma, parecida a terciada y prima y a terciada y cuarta sin duda.

Es mi todo una mujer que se distingue entre muchas.

La compañía del teatro del Príncipe dá comienzo á sus tareas con la comedia de Calderón, titulada *Dar tiempo al tiempo*.

Este título es sumamente oportuno en las presentes circunstancias.

La zarzuela en un acto *Batalla de amor*, ha obtenido buen éxito en el teatro del Circo. Lo celebramos sinceramente.

LOGOGRIFO.

Soy una cosa que siempre ha de ser perjudicial, y á la que en el mundo todos espuestos sin duda están, y tengo en mis nueve letras un pobrecito animal, un animal que es muy fiero, otro que acaso lo es mas, un muñeco, y una cueva, y lo que en tu casa habrá, lo que hallas en toda música, lo que las gentes se dan, lo que tienes con las gentes, una prenda militar, cierto título monástico, un torerito con sal, lo que no se hace sin lumbre, lo que la música dá, una cosa que la boca te hace mover sin cesar, lo que con un clavo puedes hacer con facilidad, lo que tienen los taimados, una flor, lo que no es ya ningún hombre en estos tiempos, un sitio que en Madrid hay donde sapos y culebras fácilmente encontrarás, uno que nunca eres tú, una carta, lo que está por las nubes, porque todos lo buscamos con afán, una tela, una derrota, un sitio para cazar, lo que quitas de los dientes, un poeta muerto ya, uno con buena salud, lo que en concha has de encontrar, y otras cosas que me callo para mayor brevedad.

Los señores suscritores, cuyo abono termine en fin de Setiembre, se servirán renovararlo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Desde 1.º de Octubre, EL CASCABEL contendrá mas lectura, y estará esmeradamente impreso en buen papel, procedente de una de las mejores fábricas.

A principios del citado mes se pondrán á la venta 70 ejemplares del tomo 1.º completo, al precio de 24 rs. en Madrid y 28 para provincias á los suscri-

tores y á los que se suscriban desde dicha fecha, y á 28 y 30 respectivamente para los que no sean suscritores.

Nos dicea que la empresa de los Campos Eliseos trata de traer varios cuerpos de baile que digan *Soleá y pan tierno*, es decir, varias bailarinas, que tengan buen cuerpo, buena cara y la gracia consiguiente.

Nos parece que la empresa hará muy bien, y se lo agradeceremos, no por nosotros, sino por los aficionados.

En el teatro de la Zarzuela se presentó el lunes *Don Felipe*, un sombrero que casa á su hija con un marques tronado, que despues de embolsarse cincuenta mil duros que el sombrero apronta, desprecia al sombrero y á la mujer del sombrero, y por fin derrocha el caudal, se mete en especulaciones que le arruinan, y tiene que pasar por el amargo trance de valer menos que el sombrero.

La comedia es francesa, los personajes franceses, las ideas francesas, y todo francés, aunque el autor... del arreglo haya querido localizar la comedia. Tiene esta obra escenas de efecto, pero no carece de inverosimilitudes. Desde el primer acto, que es el mejor, se adivina todo lo que ha de suceder.

El público aplaudió á los actores, especialmente al señor Guerra, que representó bien su papel, y aunque todo el mundo sabia que la obra es francesa, el señor Guerra tuvo la amabilidad de enseñarnos al traductor, que tuvo la bondad y la modestia de presentarse en la escena, lo que le agradecemos infinito.

En una casa de la calle de Preciados sucedió dias pasados una desgracia, de que ya han dado cuenta los periódicos. Una infeliz jóven tuvo, según parece, que procurar su salvacion, arrojándose á una muerte cierta desde un piso segundo ó tercero.

Este suceso y otros prueban el celo y la actividad de la policia en perseguir á ciertas gentes y no consentir ciertos chiscones y ciertas casas que hay en la corte.

Los individuos de la policia de Madrid deben tener un gran disgusto; el de no saber dónde están las casas de juego, porque si lo supieran, es seguro que no quedaria ninguna empresa de este género en la corte. La persecucion del juego le valdria unánimes elogios de la prensa, que tanto encomia el celo y la actividad de la policia.

Solucion de la charada y el logogrifo del número anterior.

He visto á tiro de bala que tu charadita es mala, y el logogrifo en cuestion no vale ni un cañamon.

La señora de siempre.

CHARADITA.

Señal de muerte segura es para los pobres pavos la segunda y la primera, y tienen los empleados segunda y tercera siempre; sin segunda y cuarta paso, por los consejos del médico que me cura hace diez años; y tercera y cuarta encuentras en las tiendas y en los barcos; y esta noche, de Madrid saliendo á las ocho y cuarto, mañana estoy en mi todo, si en el camino no caigo.

TRIBUNALES

EL CASCABEL.

Por el presente y en virtud de providencia del señor Juez de 1.ª infancia del distrito de la Modestia, se cita, llama y emplaza al autor ó autores franceses de la comedia que titulada en español *Don Felipe*, se ha representado en el teatro de la Zarzuela, para que á la mayor brevedad se presenten en la escena de dicho teatro á recoger los aplausos, que por este juzgado le han sido recogidos al traductor

de dicha comedia, contra quien se instruye causa por haber salido á recoger dichos aplausos, y en el juzgado de su señoría, sito en la callejuela de la Vanidad, á manifestar si desean mostrarse parte en esta causa, bajo apercibimiento de que de no verificarlo, no habrá traductaire que no se presente en escena en ocasiones análogas.

Se recomienda la captura de *La mujer adúltera*, cuyos editores, ó sean sus maridos, le han puesto como *apéndice*, sin duda para que se distinga de las demás mujeres, un *Frac azul*.

De orden de su señoría el juez de 4.ª instancia del distrito de la *Doctrina cristiana*, se previene á todas las autoridades, padres de familia, guardias civiles y serenos, se sirvan detener y poner á disposicion de su señoría á todas las personas que pidan, como si tal cosa, *La Maldición de Dios*, lo mismo que á las que reciban *Memorias de Santanás*, como complicadas en la causa que en dicho juzgado se instruye contra el mismísimo demonio.

Ha sido condenada á destierro perpétuo de la escena la zarzuela en un acto *Rescate y esclavitud*, cogida en el teatro del Circo en ocasion de estar desesperando y aburriendo al ilustrado público.

Por el juzgado de la Modestia, que es el mas ocupado de los del Tribunal de EL CASCABEL, se instruye causa contra el periódico *La Regeneracion*, por haber publicado un artículo, en el que encarece hasta el extremo los méritos y talentos del director de dicho periódico.

Un periódico, anunciando la aparicion en 1.º de Octubre de otro semanal, dice:

«Este periódico se publicará todos los domingos de cada semana.»

Es decir, que desde 1.º de Octubre la semana tendrá varios domingos.

Creemos que una reforma tan importante debia haberse puesto con mas anticipacion en conocimiento del público. ¡Cómo nos vamos á divertir!

ANUNCIOS.

HISTORIAS TRISTES.

Ocho leyendas escritas por D. Carlos Frontaura. Seis originales y dos imitadas del francés. Un tomo de 160 páginas de impresion muy compacta y que contiene mas lectura que un tomo en 8.º de 300 páginas y letra regleteada.

Lectura amena, entretenida, moral y provechosa. Bonita edicion, letra nueva.

TÍTULOS DE LAS LEYENDAS.

- El 13 de Enero.*
- Emilia.*
- Doña María de Alhama.*
- Hulkem.*
- La Palma bendita.*
- Las Animas.*
- Arria.*
- Mala lengua.*

Precio: 4 rs.

Madrid, Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 11.—Librerias de Bailli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, y de Duran, Carrera de San Gerónimo.

A provincias se remite cada ejemplar, previo aviso á la Administracion, acompañando al aviso diez sellos de á cuatro cuartos.—Los libreros que remitan el importe de doce ejemplares, obtendrán el 20 por 100 de rebaja.

EL CASCABEL.

Cuesta la suscripcion por tres meses 6 rs. en toda España.—Administracion, Jardines, 11.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juaneto, núm. 19.